

o de cuerdas. Esto no es óbice para que al mismo tiempo mida la filosofía del Zubiri con las figuras más representativas de la ciencia de su época.

Aunque en la realidad humana se dan las cuatro estructuras temporales, sólo las dos últimas le pertenecen de manera exclusiva. En ellas se detiene especialmente Espinoza: «Por el carácter procesual de su psique tiene un tiempo de duración y por el carácter procesual de su vida en proyectos tiene un tiempo de precesión». Espinoza reconstruye la enorme impronta que dejaron en Zubiri, Bergson en referencia a la duración y Heidegger en referencia a la precesión. El tiempo como duración es el tiempo de la conciencia. Los compañeros de viaje en esta navegación son, además de Bergson, James y Husserl. La conciencia, en su fluencia, da de sí el tiempo como duración, el carácter durativo de la propia conciencia tal como es vivido por la realidad humana. Mientras que en la sucesión tenemos un predominio del presente puntual, en la duración predomina un pasado que se va hinchando de tiempo. En lo que se refiere a la precesión, el predominio es del futuro. Se trata del tiempo biográfico del hombre haciéndose cargo de su vida a través de proyectos: «La cosa se desrealiza para abrir un sentido para la realidad humana y así como sentido la posibilidad nos posibilita, nos faculta para poder proyectar en el futuro la realización de tal posibilidad». La precesión apunta a un tiempo que se presenta como un futuro en advenimiento: lo propuesto precede a lo que luego se pone en la vida misma.

En este punto acaba el análisis del tiempo estructural propuesto por Zubiri en *Espacio. Tiempo. Materia*, pero Espinoza trae a colación las ideas fundamentales de *Dimensión histórica del ser humano* para mostrar que el tiempo histórico da unidad a todos los tiempos humanos. El tiempo histórico es la figura del yo, figura que articula al hombre individual, social e históricamente en una cierta forma de co-etaneidad. Si Ellacuría mantuvo que la

historia, como última forma del dar de sí de la realidad, constituye la realidad en su último acabamiento que engloba todas las demás formas de realidad (*Filosofía de la realidad histórica*), Espinoza puede considerar, a su vez, que el tiempo histórico permite integrar las otras estructuras temporales, en tanto que tiempo de la figura humana en su totalidad.

El tiempo descriptivo o lineal es tratado en el capítulo cuarto. Las notas características de este tiempo son continuidad, direccionalidad y distancia. El tiempo lineal surge como una abstracción que depende de la misma espaciosidad, por ello Espinoza se ve obligado a lidiar con la difícil cuestión de la relación entre espacio y tiempo. Los capítulos cuarto y quinto abordan la cuestión de la unidad del tiempo. Prácticamente ya ha sido resuelta: la unidad del tiempo reside en el tiempo modal.

Como posible punto débil del texto, creo que no ha sido solucionada correctamente la diferencia entre ser y realidad. En algunos casos parece incluso dar a entenderse que la realidad se mueve en el ámbito de la actividad, y sólo el ser en el ámbito de la actualidad, lo cual resulta inconsecuente con el espíritu de la filosofía de Zubiri.—ÓSCAR BARROSO.

ETZIONI, AMITAI, *La dimensión moral. Hacia una nueva economía* (traducción de Antonio Esquivias Villalobos, Ediciones Palabra, Madrid, 2007). 364 pp., 24 x 17 cm.

La traducción al español de esta obra clave de Amitai Etzioni llega en un momento en que sus planteamientos son cruciales en el debate que, a partir de la crisis financiera, se está llevando a cabo y que pone en cuestión los postulados neoclásicos de la Economía. Conocer las propuestas de este autor, que fueron realizadas en 1988 y que introduce elementos normativo-afectivos en la toma de decisiones económicas (comunitarismo) y que explica la

economía en su contexto social y político (socioeconomía) proporciona una amplia forma de entender el mundo y aporta nuevos criterios a los que tienen que tomar decisiones en este mundo que, sin duda, resultan útiles en un momento en que se buscan alternativas a los modelos neoclásicos y no parece haberlas.

Etzioni es un sociólogo, profesor de las Universidades de Columbia y Harvard, se considera a sí mismo como un «Intelectual Público», esto es, un intelectual con pensamiento propio y con vocación de aplicarlo en el espacio de lo público; no en vano ha sido asesor de los presidentes Carter y Clinton y su gran proyecto académico, intelectual y político es el Nuevo Comunitarismo, que se introduce en esta obra. El primer Etzioni procede de la Teoría de las Organizaciones, y su manual sigue siendo una referencia para adentrarse en las teorías clásicas de la organización.

*La dimensión moral* supone una obra de transición hacia un segundo Etzioni y da lugar a dos corrientes, el comunitarismo y la socioeconomía, que no son una evolución de su pensamiento anterior de sociología de las organizaciones, sino una reacción al enfoque individualista de los modelos neoclásicos que, sobre todo, encuentra como enseñanza fundamental en la Harvard Business School.

Tres ideas resumen sus planteamientos en este sentido, primero, que no todas las elecciones pretenden maximizar beneficios; segundo, no siempre elegimos racionalmente, y tercero, no elegimos solos, sino influidos por los grupos a los que pertenecemos.

El comunitarismo de Etzioni pretende ser un tercer paradigma alternativo al neoclásico, utilitario, racionalista e individualista, y al social-conservador, moralmente deficiente, irracional y autoritarista; un tercer paradigma deontológico «yo-nosotros» que exige de la comunidad para la plena realización del individuo.

Para desarrollarlo acude a la Socioeconomía como enfoque metodológico

interdisciplinar que integra a la Economía, la Sociología, la Psicología y la Política, en contraposición al enfoque neoclásico que entiende a la Economía independiente de otras disciplinas, de modo que todo comportamiento económico se basa en la optimización de la utilidad y en el razonamiento coste-beneficio.

La obra está estructurada en tres partes, una primera en que más allá de la optimización de la utilidad, del placer, demuestra que la conducta de los agentes económicos se encuentra afectada por factores morales; una segunda parte en que más allá del racionalismo, la toma de decisiones económicas, la definición de fines, objetivos y los medios para alcanzarlos se apoya en factores normativo-afectivos, y, por último, en la tercera parte, concluye que más allá del individualismo radical, hay que estudiar el nivel comunitario, las fuerzas que lo integran y las que pueden transformarlo.

Con esta estructura el autor introduce tres grandes conceptos novedosos y alternativos al paradigma neoclásico. Para ello, se apoya en una amplia revisión de la literatura económica, sociológica, psicológica y política, y, sobre todo, fundamenta sus conclusiones en estudios empíricos realizados en los veinte años anteriores a su publicación.

En primer lugar, califica todo acto humano como acto moral, de modo que, más allá del placer, de la pura utilidad, el individuo actúa con un compromiso moral influido por el ambiente y la estructura social. Se da, por tanto, una codeterminación socio-económica frente al reduccionismo neoclásico.

En segundo lugar, Etzioni se apoya en la psicología para definir a una concepción del individuo que se apoya en los afectos y los valores como medio para la actuación y la toma de decisiones, frente a una concepción del individuo hedonista y egoísta, pragmático y sin afectos, como el que plantea el paradigma neoclásico. De este modo, acude a factores

lógico-empíricos, contraponen los normativo-afectivos, para explicar los procesos de determinación de fines y objetivos y para la selección de los medios necesarios para su logro. En los procesos de toma de decisiones, Etzioni propone el «escaneo mixto», moderadamente pesimista, en cuanto que busca satisfacer antes que optimizar, y que entiende que las personas no pueden completar exitosamente análisis detallados, por tanto, alternativamente, pueden combinar el uso de directrices para ampliar visiones generales con algunos análisis detallados.

En tercer lugar, y llegando al ámbito de la política, del poder, aplica una visión agregada del paradigma «yo-nosotros» e introduce el papel de la comunidad y de sus agentes transformadores frente al individualismo radical. Desmitifica la concepción negativa que los neoclásicos atribuyen al poder intervencionista y atribuye a las colectividades mayor consecuencia en la toma de decisiones que a los individuos. Las colectividades aportan organizaciones para la toma de decisiones, esto puede hacerlas menos eficientes en el proceso, pero, desde luego, no menos racionales que los individuos.

Por último, cabe destacar la reflexión que hace Etzioni sobre la competencia, que si es dejada a sí misma crecerá hasta producir un conflicto general destructivo, y trata de proporcionar un contexto lo suficientemente fuerte para contener la competencia, pero no tan poderoso que la socave, dando lugar a un concepto de «competencia encapsulada» alternativo al neoclásico de «competencia perfecta» que se ha demostrado irrealizable.

En la cápsula social, los principales mecanismos que mantienen la competencia y contienen la cápsula son normativos, sociales y administrativos, cada uno tiene un papel distinto e intercambiable, pero en cualquier caso, su sostenimiento se basa en la dispersión del poder económico y la separación del poder económico del poder político.

Sin duda, comunitarismo y socioeconomía son una alternativa fundamentada del paradigma neoclásico a tener en cuenta en la búsqueda de nuevas fórmulas de organización de la economía y la sociedad que introducen a la comunidad y los criterios morales en el comportamiento económico de los agentes.

A pesar de que este libro ha sido el último en ser traducido de la obra de Etzioni, una vez leído merece la pena profundizar en sus propuestas a través de la lectura de sus siguientes títulos, ya traducidos al español, *La nueva regla de oro*, editada por Paidós en 1999, y *La tercera vía hacia la buena sociedad*, por Trotta en 2000.

Quisiera concluir esta reseña felicitando a Antonio Esquivias por la excelente traducción y agradeciendo a Ediciones Palabras el haber puesto en nuestras manos esta obra en español en un momento tan oportuno.—FRANCISCO PIZARRO ESCRIBANO.

PALACIOS, JUAN MIGUEL, *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores* (Madrid, Encuentro, 2008). 155 pp., 15 × 23 cm.

Los dos intereses dominantes en la dilatada y fecunda trayectoria científica de Juan Miguel Palacios han sido la filosofía de Kant y la ética de los valores. Su trabajo en el primero de estos campos de estudio ha quedado reflejado sobre todo en un libro que vio la luz hace ya treinta años, *El idealismo transcendental: teoría de la verdad*, y en otro mucho más reciente, *El pensamiento en la acción. Estudios sobre Kant*. En cambio, sus numerosas contribuciones al estudio de la ética de los valores padecían una gran dispersión. Sabíamos que Palacios había publicado en revistas especializadas y obras colectivas un número considerable de artículos y conferencias sobre la materia, y que había vertido al español obras muy representativas de este género de ética. También era sabido que la ética de los valores era objeto de atención preferente en su docencia universita-